

materiales secundarios de la investigación originaria.

Simeón el nuevo Teólogo representa un momento de transición, en los ss. X-XI, entre la tradición monástica oriental y la obra de Gregorio Palamás del s. XIV. El autor estudia, según reza el título, la teología mística, o más bien la antropología teológica de Simeón, como recuerda la introducción al libro. No es ocioso este detalle, ya que se trata, en efecto, de la visión del hombre («humanismo») cristiano, que de manera connatural debe dirigirse hacia la contemplación divina.

El autor divide su estudio en cuatro partes. La primera es una introducción histórica a la persona y obras de Simeón (obras poco sistemáticas: exhortaciones, escritos espirituales, consejos, poesías, apologías...). La segunda parte trata de la visión del hombre en los escritos del teólogo oriental, (creación, imagen de Dios, cuerpo, alma, potencias espirituales, etc.). La tercera parte aborda la vida ética del hombre (*Praktiké*), donde tiene su sitio el análisis del fin del hombre, la divinización, caída y restauración del hombre, las virtudes cristianas generales, y las particulares de monjes, sacerdotes y otros grupos cristianos. La cuarta parte se dedica a la contemplación (*Zeoria*), o conocimiento de Dios al que se llega por la purificación. El libro termina con la experiencia mística y sus caminos.

El estudio descubre las influencias de los filósofos griegos anteriores y particularmente de los escritos cristianos de los primeros siglos (los Capadocios, los alejandrinos del s. III, y la tradición monástica con Evagrio a la cabeza, Clímaco, Marco el Eremita y —otro gran personaje— Máximo el Confesor).

La investigación está bien llevada y hay que destacar —cosa poco frecuen-

te— la redacción clara, amena y sobria, que facilita la lectura. Como suele suceder en los tratados «místicos» orientales, se trata ante todo de esclarecer la dinámica interior del renacido en Cristo. En este sentido, sería interesante prolongar el estudio de San Simeón, especialmente a partir de la configuración sacramental con Cristo en el Bautismo y la Eucaristía, ambos sacramentos brevemente tratados por el autor. De algún modo, junto con las influencias de tipo ascético y filosófico, parece plausible pensar que la «mística» de este gran oriental pudiera tener también amplias raíces en la experiencia sacramental de los «mysteria», como mostrará unos siglos más tarde otro gran espiritual del Oriente, Nicolás Cabásilas. Es sólo una hipótesis.

José R. Villar

Philip GOYRET (a cura di), *I Vescovi e il loro ministero*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 221 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2930-9.

Este volumen recoge las Actas del V Simposio Internacional de Teología organizado por la Facultad de Teología de la Pontificia Università della Santa Croce, celebrado en Roma en marzo de 1999, y cuya edición ha cuidado el profesor Goyret. El título refleja el deseo de contribuir a la reflexión abierta por el anuncio de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos que tratará de la misión del Obispo en la Iglesia.

Quando se escriben estas líneas todavía no ha sido publicado el *Instrumentum laboris*. En cualquier caso, los *Lineamenta* actualmente disponibles reflejan la intención de subrayar en este Sínodo la misión evangelizadora de los Obispos, especialmente su responsabili-

dad en la transmisión de la fe. No obstante, las ponencias y comunicaciones presentadas en el Simposio no se limitan a este aspecto de la misión episcopal, sino que abarcan otros aspectos igualmente relevantes.

El libro se divide en tres partes. La primera viene dedicada a una reflexión general sobre el Obispo a la luz del misterio trinitario (Mons. J. Echevarría), y sobre el Obispo como elemento constitutivo de la Iglesia (Mons. Medina Estévez). Una segunda parte se ocupa del episcopado en la «comunidad de las Iglesias», es decir, la dimensión universal y particular del episcopado (A. Miralles, M. Tábet, J. R. Villar, A. Nabil). Una tercera parte se centra en los «tria muneris» y su ejercicio por los Obispos, en relación con la enseñanza auténtica de la fe (A. Ziegenaus), con el *munus sanctificandi* (M. Semeraro), con la Eucaristía (A. García Ibáñez, A. Roulhac de Rochebrune), y con el *munus gubernandi* (Ph. Goyret, V. Gómez-Iglesias, F. J. Ramos).

Como es lógico, no podemos entrar aquí en el contenido de cada contribución. Cabe destacar, no obstante, la importancia que se concede de manera general a la noción de sacramentalidad del episcopado como hermenéutica adecuada para comprender un ministerio, el episcopal, que no es reducible a sus meros aspectos organizativos o sociológicos, sino que se enraíza en el don de Dios para su Iglesia. También hay que señalar la estrecha conexión entre ministerio episcopal e Iglesia: la dimensión cristológica y eclesiológica del ministerio se entrelazan de manera indisoluble. En fin, hay que reseñar una tendencia que va imponiéndose cada más convincentemente, esto es, la superación de la dialéctica entre Iglesia local e Iglesia universal, para advertir que se trata, en realidad, de dimensiones esenciales del

misterio de la Iglesia, e integradas armónicamente —a su nivel propio— en el ministerio episcopal.

José R. Villar

Eberhard JÜNGEL, *Il Vangelo della giustificazione come centro della fede cristiana*, Queriniana editrice, Brescia 2000, 296 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0412-3.

El autor es uno de los teólogos evangélicos más representativos en la actualidad. Discípulo de K. Barth, es profesor de Teología Sistemática y Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología Evangélica de Tubinga. En este libro, que puede calificarse en el mejor sentido de un «escrito de circunstancia», interviene en el debate sobre la justificación abierto —especialmente en las filas de la teología luterana en Alemania— con motivo de la «Declaración común» sobre tal tema de la Federación Luterana Mundial y la Iglesia Católica. Con todo, no es un escrito pasajero —la Declaración común sólo se menciona ocasionalmente— sino que se centra en la sustancia misma del tema.

El libro no se dirige a los teólogos de profesión, sino más bien a los pastores, párrocos y profesores de religión que han de explicar con claridad y comodidad intelectual el mensaje evangélico de la justificación por la fe, y también a todos los cristianos que quizá les resulte extraño este decisivo concepto teológico.

El libro se estructura en seis partes. Las primeras cuatro partes exponen el contenido de la doctrina de la justificación, su función teológica como «criterio esencial» del Evangelio, la comprensión de la justicia de Dios, la realidad del pecado y la verdad de la fe. En breve, el autor explica qué significa la justificación del pecador en la que todo